PRESENTACION REVISTA N 6 SIKURI
Casona de San Marcos
14 de Noviembre - 2014-11-14

Hace algún tiempo, cuando estaba estudiando las danzas de Paucartamo, acudí a la doctora María Rostworowsky para compartir mis avances y mis dudas respecto a los contenidos de las danzas y su persistencia a través del tiempo. Yo había encontrado algunas similitudes entre lo dibujado por Guamán Poma antes de 1616 y las danzas que se seguían haciendo en Paucartambo en 1985, entonces recibí una respuesta de lo más interesante "Sigue armando tu rompecabezas, la tradición oral es más fuerte que la escrita".

Ahora que tenemos en las manos esta entrega de la revista Sikuri, me motiva a la reflexión esa relación entre lo oral y lo escrito. Lo oral que es sorprendente, inacabado, que se diversifica cada día, en cada fiesta en cada versión de la canción o tema musical que se interpreta, realizado por decenas, cientos y miles de personas organizadas, reafirmando su derecho al arte y la propia cultura… y paralelamente nuestro empeño –los investigadores, los escritores, especialistas o no – en el afán de escribir sobre esa realidad cultural oral y su complejidad siempre en movimiento y en creatividad permanente; lenguajes musicales que desde tiempos atrás (y ya sabemos de la existencia de los sikuris de por lo menos 5000 años…) especialmente con instrumentos de viento, que dan cuenta de la habilidad, conocimiento y tecnologías para su confección (de hueso, calabaza, plumas, cerámica, madera, oro, plata, cañas, tubos de plástico) y que aún albergan enigmas sobre su uso y su aplicación.

El descubrimiento de objetos sonoros arqueológicos (entre ellos las antaras) y la iconografía de diversas culturas prehispánicas y preincas, nos informan: formas de los instrumentos en los objetos arqueológicos, formas de ejecución en la forma de tomarlos. Por la iconografía nos informa de algunos hechos contundentes: la ejecución alternada en parejas, la práctica colectiva, los contextos socioculturales, rituales y productivos.

La reflexión nos lleva a comparar con formas de tocar en la actualidad , cortes, repertorios, formas de las tropas, formas del soplo, la vinculación de los instrumentos con los contextos socioculturales y productivos en los que se realiza, las funciones rituales ¿y no rituales? para las personas que los tienen y los cultivan como un instrumento precioso de la colectividad: los sikuri.

Tal pareciera que la expansión del instrumento y su exigencia para ser tocado en pareja y en grupo, impulsara a los colectivos humanos a eso, a ser colectivo, tocar en colectivo, sentirse colectivo. Todo esto se explica en los diversos artículos de la revista Sikuri. Su historia, los descubrimientos arqueológicos y etnológicos: las formas de organizarse, las formas de tocar, el repertorio, la función, los diversos sentidos que tiene el Siku para las personas y los colectivos.

Y este sentido colectivo también lo tiene una revista como Sikuri, en que cada escritor expresa su propia voz y pensamiento, aunándose al esfuerzo colectivo para sacar un

conjunto de artículos en una revista. Ch´amampi! Diríamos, ch´amampi, como la mejor voz de un sikuri, de alegría por el buen logro compartido, de un esfuerzo y trabajo colectivos. Ch´amampi! Fuerza sikuri.

Los amigos Ana Ramos y Jeinson Rodríguez y que me buscaron para hacerme una entrevista (que no pensé saliera reproducida así como está ahora, pero que está bien y les agradezco) me hicieron recordar mi infancia y la forma cómo me fui acercando a la diversidad musical en diferentes momentos de mi vivir; siempre sorprendiéndome, siempre aprendiendo y disfrutando de la música que hacen las personas y colectivos. Conocer la música sikuri para mí fue muy emotivo y sorprendente.

Al comprometerme a presentar la revista, he de comentar lo que venía diciendo del esfuerzo y resultados colectivos.
Un primer artículo sobre los Lakitas del norte de Chile – a quienes conocí, a uno de sus grupos, en el sur de Chile, en San Juan de la Costa, en un encuentro de culturas indígenas – Entonces me pregunté qué tan indígenas eran estos señores que trabajan en minería y que tocan con un entusiasmo propio de los mineros en día de libertad – Componiendo canciones en diferentes ritmos, incluyendo la cumbia… así como otras melodías de origen ritual, sin duda, de origen agrario, medicinal o cósmico. La música es indígena, continuidad de lo indígena, pensé.

Pasando por el informe sobre Satiri, la representación del cultivo de la papa entre colectivos Sikuri, escrito por Eloy Uribe, hasta el informe en historieta-comic de Danny Tarrillo inspirado en las sesudas investigaciones de César Bolaños, nuestro entrañable maestro. Allí están dibujadas una vez más las formas milenarias de estos instrumentos con sus magníficas certezas y motivando muchas preguntas, enigmas por descubrir.
Aquí el índice

La lakita chilena: un análisis desde la incorporación del género cumbia, por Pablo Mardones –
La fiesta de San Isidro Labrador en Conima: Escenificación del ciclo agrícola en versión sikuri, por Eloy Uribe Taboada
Los “antiq” de huanta: una síntesis del Tawaintisuyu milenario, por Kuntur
Misti Sikuri: sicuriada paceña, sikumoreno puneño, por Luis Valverde Caldas
Emoción y comunidad entre sikuris, por Esteban Padin
La resurrección de las huacas: Los sikuris metropolitanos más allá del “corazón de los andes” y su papel en la apropiación, resignificación y sacralización de espacios urbanos, por Daniel Casteblanco
La zampoña de Yunguyo y la fiesta de Tata Pancho, por José M. Flacón Falcón
El Yunguyo que conocí, por Carlos Vidal
Psicología de las fiestas populares, por David Tarazona Cervantes
Problemas técnicos en el estudio de los sikus, por Óscar Bueno Ramírez
Serpiente que resplandece: Icónico tributo a Túpac Amaru II, por César Ramos
Historia del Siku, (historieta-comic) por Dany Tarrillo
Retrato de familia: Manuel Hipólito Cutipa Fernández
Y así, es como si las corrientes musicales, los lenguajes musicales existieran en la memoria colectiva y en el devenir histórico, de tal manera que cada persona que se hace sikuri (nadie nace sikuri, se hace sikuri) se incorpora a ese río cultural, sonoro,

musical, para soplar desde el fondo de su ser, compartiendo con el colectivo y el cosmos ese lenguaje artístico que la cultura de nuestros antepasados le permite hacer ahora. Es decir, en este instante, cada sikuri es como una gota en el río, que fluye y que fluye y se diversifica además en corrientes, riachuelos, cascadas.

Cada hombre o mujer sikuri, en ejercicio de su propia libertad, se compromete con un colectivo que le permite ser de manera personal y también ser en esa otra dimensión que enlaza a lo colectivo. Al trenzar los sonidos en el aire no solamente se enlazan se traman y tejen sonidos sino la energía vital de las personas desde su ser íntimo/personal.

En este significado especial de relación entre lo personal y lo colectivo se encuentra tal vez la razón de ser de los sikuris en contextos urbanos, en medios donde todo el sistema socio urbano y productivo establecido, aleja a las personas de formas comunales, del cariño y de la solidaridad.

Es a través de la práctica del Siku que las personas pueden ser y florecer de otra manera, afirmando su ser natural y social, de allí que se vuelva una necesidad cada vez más perentoria en contextos adversos al sentido de humanidad y de naturalidad.

Y la presencia de los colectivos sikuris en dichos contextos permiten una forma de humanización de nuevos espacios, en dichos contextos socio urbanos de tendencias tan artificiosas y artificiales.

Decía que el sikuri no nace, que el sikuri se hace, se hace en esa práctica vivencial que involucra y compromete su ser personal de manera integral.

Emociona entonces aún más, cuando los estudiosos sikuris van escribiendo experiencias diversas de lo que es ser sikuri y las funciones que los colectivos van cumpliendo en nuestro país y en los países hermanos.

Vale mucho el descubrir y maravillarnos de la antigüedad de esta práctica que en otros tiempos allá hace más de 1,000, 2,000, 5,000 años también compartieron y experimentaron nuestros ancestros y que sin duda aplicaron el sonido y su fuerza energética de algunas formas que aún nosotros en el siglo XXI no descubrimos en toda su magnitud.

Descubrir es decir quitar el velo que cubre las cosas y la historia, des-cubrir es parte de lo que toca al escribir, sistematizando los avances en el conocimiento del Sikuri. También es un trabajo y un quehacer de personas que se enlazan en colectivos. Por eso hay que agradecer y felicitar a todos los colaboradores de esta revista que aúnan su trabajo intelectual desde su mejor forma de ser sikuri.

Ch´amampi!, fuerza sikuri.

Muchas gracias
Chalena Vásquez